

“LUNA”, LA PRIMERA REVISTA DEL EXILIO ESPAÑOL

Ana González Neira

El 28 de marzo de 1939 la Embajada de Chile en Madrid despedía a decenas de refugiados nacionales. Allí habían permanecido desde los primeros días del alzamiento por miedo a las represalias. Su última noche en la Embajada la compartieron con un grupo de republicanos, sus enemigos durante la Guerra civil. El 27 de marzo habían ingresado los primeros republicanos en la sede diplomática buscando protección tras la entrada de las tropas del general Franco en Madrid. De este modo comenzaba uno de los refugios diplomáticos mas productivos y dolorosos de la Guerra civil.

El objeto de este artículo es precisamente el análisis de uno de los frutos de la producción cultural de este grupo, “Luna”, una revista que vio la luz por primera vez la noche del 26 al 27 de noviembre de 1939. Las características que definen esta publicación la convierten en un ejemplar singular en la historia del periodismo español. De carácter semanal y con único ejemplar, “Luna” es una revista realizada en territorio chileno con vistas al madrileño Paseo del Prado. Más de mil trescientas páginas reflejan los miedos, angustias y escasas alegrías de un grupo de refugiados. A continuación iremos desgranando estos rasgos únicos, no sin antes situarnos en el contexto histórico de la revista.

La toma de Madrid fue objetivo inicial de las tropas de Franco¹. Conquistar la capital supondría un avance muy importante en el desarrollo de la guerra. Sin embargo, las tropas nacionales tuvieron que

1. J. Andrés Gallego, L. De Llera, N. González, *Historia de España, La Guerra Civil*, Madrid, Ed. Gredos, 1989, T. 13,1, p. 190: «El tiempo de duración de esta compleja (primera) campaña está comprendido entre octubre de 1936 y marzo de 1937. Evidentemente, Franco fracasó rotundamente en su propósito fundamental de conquistar Madrid y acabar rápidamente la guerra».

esperar más de dos años y medio para lograr su objetivo. Finalmente, el 28 de marzo de 1939, el ejército franquista entra en un Madrid agotado y desilusionado tras años de resistencia.

Durante todo este tiempo, unas 12.000 personas² pidieron asilo político en la mayor parte de las representaciones diplomáticas acreditadas en Madrid³: Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Cuba, Chile, México, Perú, Paraguay, Panamá, Uruguay, Bélgica, Finlandia, Francia, Noruega, Polonia, Rumania y Turquía⁴. Según Rubio⁵, al contrario de lo que en un primer momento se pudiera suponer, no todos estos asilados estaban relacionados de modo directo con la sublevación. El miedo y el caos ante la situación vivida habían impulsado a muchos a buscar unas islas de tranquilidad y protección en las delegaciones diplomáticas. Sin embargo, esa *huida* les confería de cara a la opinión pública el calificativo de conservadores o partidarios del bando nacional.

Entre la nómina de refugiados nacionales se encuentran personajes tan conocidos como Sánchez Mazas, Víctor de la Serna, Bobby Deglané, Manuel Fanjul, Vicente Gallego (marqués de Hoyos), José María Alfaro, Samuel Ros y J. Calvo Sotelo⁶.

De entre todas las representaciones acreditadas en Madrid, la chilena fue la que acogió, sin duda alguna a un mayor número de refugiados. A finales de 1936 esta embajada protegía a unas dos mil personas⁷. Al frente estaba el encargado de Negocios, Carlos Morla Lynch, que desde el 19 de abril de 1937 se había hecho cargo de los intereses del país sudamericano al sustituir al embajador Núñez Morgado. Es evidente la importancia del trabajo realizado por esta legación en favor de los españoles en peligro durante la contienda. El gobierno chileno había aceptado, por razones humanitarias, ayudar a todos los afectados por la guerra. Así lo dejó plasmado Morla Lynch en sus memorias:

2. Cfr. J. Rubio, *La emigración de la guerra civil de 1936-1939*, Madrid, Ed. San Martín, 1977, p. 103.

3. *Ivi*, p. 90: «Las peticiones de asilo fueron constantes y apremiantes desde los primeros días del alzamiento militar, y en las representaciones que abrían con facilidad sus puertas pronto fue formándose una apreciable colonia de asilados».

4. *Ivi*, p. 91.

5. *Ivi*, p. 95: «No cabe duda de que en las embajadas y legaciones se refugió un buen número de personas que no eran propiamente ‘gentes de derechas’, sino simplemente ‘personas espantadas del espectáculo diario de las persecuciones, que comprendían incluso a los liberales de siempre’, como manifiesta el doctor Marañón – que conoció la vida de la mayoría de las embajadas con ocasión de visitas médicas – en su carta de 26 de enero de 1937 al representante de Chile en el Consejo de la Sociedad de Naciones».

6. Cfr. J. Riquelme, *Luna. Primera revista cultural del exilio en España*, Madrid, E-daf, 2000, p. 15.

7. Cfr. C. Morla Lynch, *Memoria presentada al Gobierno de Chile correspondiente a mi labor al frente de nuestra embajada en Madrid durante la Guerra Civil 1937, 1938, 1939*, p. VIII.

La Embajada de Chile otorgó su amparo a españoles cuyas vidas estaban en peligro sin distinción de partidos ni ideologías. Cumplirá esta misión que se ha propuesto, hoy como ayer y, siempre que no tenga ningún delito de derecho común que reprocharse, mantendrá sus puertas abiertas para acoger a todo aquel que, con fundamento, lo solicite. [...] He invocado siempre el espíritu de neutralidad absoluta con que he mantenido primero y concedido más tarde el asilo, consciente de que mi representación solo podía proteger a la persona, amparar la vida en peligro del asilado sin ninguna tendencia partidista y sin el ánimo de favorecer jamás ni uno ni otro de los bandos en lucha ⁸.

Aunque no es objeto de este análisis el derecho de asilo durante la Guerra civil⁹, consideramos importante hacer notar que España no estaba obligada legalmente a aceptar este derecho porque no había firmado los convenios de La Habana de 1928 y de Montevideo de 1933.

Cuando el 28 de marzo de 1939 los nacionales entran en Madrid los 700 hombres que todavía permanecían en la Embajada chilena salen eufóricos de su encierro; vuelven a ser libres. Sin embargo, esa nueva autonomía para unos, supuso la esclavitud para otros. Un testigo de excepción, Morla Lynch, lo describe perfectamente en sus memorias:

El día 28 de marzo, temprano, Madrid enarbola la bandera tradicional de España. Mientras el bullicio y el entusiasmo son delirantes en la calle, en tanto que la gran puerta de la Embajada, ampliamente abierta, da salida después de 33 meses de cautiverio a los asilados liberados, penetran sigilosamente por la pequeña puerta señalada, escurriéndose calurosamente contra el muro, los que acojo hoy en este día apoteósico de victoria, día para ellos, de duelos y de muerte. Son 17¹⁰.

Como en todas las guerras fratricidas los perseguidos pasaron a ser perseguidores y viceversa. Las pocas representaciones diplomáticas presentes todavía en Madrid comienzan a recibir peticiones de asilo por parte de los republicanos. Sin embargo, frente a los miles de refugiados nacionales que buscaron protección al inicio de la contienda, tan sólo unas docenas de personas temerosas del bando franquista piden asilo po-

8. *Ivi*, pp. 75, 103.

9. Cfr. J. Rubio, *La emigración...*, cit., pp. 90-104; Id., *Asilos y canjes en la guerra civil española*, Barcelona, Planeta, 1979, p. 331; M. Romero Samper, *La salida de España* en L. De Llera Esteban, *El último exilio español en América*, Madrid, Mapfre, 1996; J.A. Pastor Ridruejo, *Curso de Derecho Internacional Público y Organizaciones Internacionales*, Madrid, Tecnos, p. 239; A.M. Moral Roncal, *El asilo diplomático en el Madrid de la Guerra Civil: el estado de la cuestión*, en A. Bullón de Mendoza, L.E. Togados (eds), *Revisión de la Guerra Civil Española*, Madrid, Actas, 2002, p. 1069; Id., *El asilo diplomático en la Guerra Civil española*, Madrid, Actas, 2001.

10. C. Morla Lynch, *op. cit.* p. 108.

docenas de personas temerosas del bando franquista piden asilo político.

Al ser de las pocas embajadas que todavía permanecían abiertas, la representación chilena recibió varias peticiones de asilo en los primeros meses de 1939:

Es indudable que el gobierno de Chile no tenía ningún interés en crearse serios problemas con el nuevo gobierno español a consecuencia del asilo diplomático, y por ello cuando su encargado de negocios en Madrid, Carlos Morla, le consultó sobre la actitud a adoptar respecto de las solicitudes de asilo, que ya en el mes de febrero de 1939 se habían hecho numerosas, el Ministerio chileno de Relaciones Exteriores, aun admitiendo el ejercicio del asilo, le recomendó, la adopción de criterios muy restrictivo¹¹.

Estos criterios fueron excluir a los desertores y a los culpables de algún delito común. Las órdenes de Morla Lynch en este sentido son muy claras:

puerta ancha para los izquierdistas en peligro, con la misma amplitud con que fueran abiertas para las derechas, pero en el sentido dicho y procurando siempre reducir, dentro de la equidad y de la justicia, el número de ellos, para ahorrarle al Gobierno de Chile las dificultades que ha tenido que afrontar con el Gobierno de la República¹².

Junto a estos criterios selectivos, son los propios refugiados los que se autolimitan. Prefieren no solicitar su ingreso en la Embajada tras saber que la delegación chilena no les garantiza la seguridad al no estar reconocido todavía el gobierno de Burgos¹³. Aunque hubo muchas más solicitudes¹⁴, finalmente fueron 17 los refugiados en esta embajada.

Antonio Aparicio Herrero, Escritor, 22 años

Edmundo Barbero, Artista, 39 años

11. J. Rubio, *Asilos y canjes...*, cit., p. 324.

12. C. Morla Lynch, *op. cit.* 104.

13. *Ibidem*: «Repito que cuando se vislumbró el final de la guerra, a nadie que lo mereciera le fue negado el asilo, pero a todos se les advirtió que, dadas las circunstancias del cambio político en Chile, no podíamos asegurar que, a la caída de Madrid, fuera reconocida inmediatamente la entidad triunfante. En ese caso el asilo en nuestra Embajada, más que un refugio, podía constituir, quizás, un mayor peligro».

14. C. Morla Lynch en sus memorias recoge el nombre de varios posibles refugiados que finalmente no ingresaron en la Embajada. Se trata del general Manuel Cardenal, Miñana, Julián Besteiro, coronel Casado, el Gobernador Civil Gómez Ossorio. Quizá el caso más llamativo es el de Miguel Hernández que prefirió volver con su mujer e hijo a refugiarse en la embajada. Esta cuestión aparece recogida en J. Rubio, *Asilos y canjes...*, cit., p. 329; S. Ontañón, *Unos pocos amigos verdaderos*, Madrid, Fundación Banco de España, 1988, p. 202; C. Morla Lynch, *op. cit.*, pp.106-107.

José Campos Arteaga, Estudiante, 24 años
Fernando Echeverría Barrio, Arquitecto, 40 años
Pablo de la Fuente, Escritor, 33 años
José García Rosado, Médico, 28 años
Luciano García Ruiz, Abogado, 33 años
Antonio Hermosilla Rodríguez, Periodista, 54 años
Luis Hermosilla Cívico, Estudiante, 18 años
Antonio de Lezama, Periodista, 57 años
Santiago Ontañón Fernández, Artista, 35 años
Eusebio Rebollo Esquevillas, Contable, 24 años
Aurelio Romeo del Valle, Abogado, 26 años
Julio Romeo del Valle, Estudiante, 24 años
Esteban Rodríguez de Gregorio, Médico, 26 años
Arturo Soria Espinosa, Abogado, 31 años
Luis Vallejo y Vallejo, Médico, 31 años¹⁵

Sin acusar al diplomático chileno de favoritismo, se puede decir que en esta lista pudieron influir motivos personales y órdenes gubernamentales. Morla Lynch había coincidido con algunos de estos refugiados antes y durante la Guerra civil. Existía una cierta amistad entre el diplomático chileno y Arturo Soria, José Campos, Santiago Ontañón¹⁶ o Aurelio Romeo. Además, es interesante destacar las órdenes del ejecutivo sudamericano:

Por recomendación de mi Gobierno atendí, con especial interés a los miembros de la Alianza de Intelectuales de Madrid que solicitaron, en esta emergencia, la hospitalidad de la representación de Chile¹⁷.

De ahí que hubiera una especial relación entre el diplomático y algunos de los miembros de este grupo. A pesar de ello, la rectitud, neutralidad y diligencia en sus gestiones al frente de la Embajada durante la Guerra civil están fuera de duda.

La estancia de estos refugiados crea una difícil situación para los di-

15. Cfr. J. Rubio, *Asilos y canjes...*, cit., p. 326.

16. El propio Ontañón, *op. cit.*, p. 201, reconoce en sus memorias: «Gracias a los buenos oficios de mi gran amigo Carlos Morla Lynch y a mi buena suerte, pude asilarme en la Embajada de Chile al día siguiente de mi llegada». Asimismo, José Campos señala, hablando del diplomático chileno, «También era amigo nuestro, Carlos Morla; era del grupo; muy amigo de Federico García Lorca y amigo nuestro de antes», *Entrevista realizada por Enriqueta Tuñón a José Campos*, Archivo General de la Guerra Civil, Proyecto de Historia Oral, México, 1979, pp.108-109.

17. C. Morla Lynch, *op. cit.*, p. 104. Sin duda se refiere a la labor de Pablo Neruda, por aquel entonces cónsul chileno en París y amigo personal de muchos de los refugiados.

plomáticos. El gobierno chileno tarda diez días en reconocer oficialmente al mando franquista. Desde el 28 de marzo hasta el 6 de abril de 1939 la representación diplomática chilena fue para el régimen nacional un simple edificio más en el Madrid destruido. No gozaba de ninguna de las prerrogativas reconocidas a las representaciones diplomáticas por el derecho internacional. Los diplomáticos chilenos eran conscientes del peligro que corrían. De hecho, el 4 de abril de 1939 había sido asaltada la embajada de Panamá y habían sido detenidas las personas allí refugiadas, entre ellos el periodista Javier Bueno, director de "Avance"¹⁸. Los diplomáticos chilenos, Carlos Morla Lynch y Enrique Gajardo temían que pudiera suceder lo mismo con su Embajada¹⁹. En la tarde del 5 de abril de 1939 llega el reconocimiento chileno al régimen de Franco.

Este no será el único momento de tensión de los refugiados en la Embajada²⁰. Durante más de un año continuaron las fricciones entre ambos

18. Técnicamente no hubo ninguna violación del derecho internacional porque el gobierno de Panamá no había reconocido todavía al de Burgos y no contaba con protección diplomática. Sin embargo Rubio señala, *Asilos y canjes...*, cit., p. 322: «también debe reconocerse que después de unos años en los que la protección diplomática había salvado tantas vidas de españoles simpatizantes de los nacionales, y con una representación como la panameña, que hasta la rendición de Madrid mantuvo a salvo a centenares de asilados de dichas preferencias políticas, el gobierno vencedor pudo mostrarse más generoso y haber concedido un lazo más largo para que el gobierno de Panamá llevara a cabo el reconocimiento y formalizara jurídicamente el asilo concedido a tan reducido número de personas».

19. C. Morla Lynch, *op. cit.*, p. 147: «El 5 de abril en la tarde, Enrique Gajardo que ha quedado instalado en Prado 26, me llama apresuradamente. Ha recibido una denuncia, de fuente autorizada, según la cual habríase acordado la detención de los escasos asilados que hemos acogido; para ello, agrega la información, se utilizarían fuerzas moras para evitar toda alegación de nuestra parte. No hablan ni entienden el castellano. Mi indignación no tiene límites».

20. Ontañón lo recuerda en sus memorias, *op. cit.*, p. 204: «Un noche llamaron a la puerta insistentemente, diciendo que abriésemos. Estábamos solos y, en esas condiciones, habíamos convenido no hacerlo jamás. Los golpes de la puerta arreciaban, acompañados de gritos que prometían que no iba a pasarnos nada. Colocamos todos los muebles que pudimos en la entrada y llamamos urgentemente al embajador, que entonces era Núñez Morgado y vivía en el Ritz, contándole lo que pasaba. Era un hombre muy de derechas, pero se portó bien. A los pocos minutos se presentó el agregado militar de la embajada vestido con traje de gala e intentó calmar a los forajidos que iban a buscarnos, diciendo que esperaran un momento. Cuando le abrimos, tomó la bandera que había en el mástil, de unos dos metros por tres, abrió la puerta y mientras la tendía en el suelo les desafió: 'Ustedes vienen a por estos señores que están aquí asilados legalmente. Tienen armas y se los pueden llevar; pero para ir a por ellos tienen que pisar esta bandera'. No se atrevieron. Noches antes había sucedido algo parecido en la Embajada de Panamá y se habían llevado a algunos, cuya suerte cabe imaginar». Un testimonio parecido de Luis Hermosilla está recogido por L. Español, *La verdad (para variar): una historia distinta de nuestra guerra civil y de nuestro exilio*, Madrid, 2000, p. 89: «El cinco de abril unas tropas moras asaltaron la embajada. Querían capturarnos, supongo, para fusilarnos. Gajardo puso la

países que desembocaron en cisma. El 16 de julio de 1940, el ministerio de Asuntos Exteriores español anuncia la ruptura de relaciones diplomáticas²¹. El grupo de trece refugiados²² que entonces permanecían en la embajada quedan bajo protección de Brasil. Finalmente a mediados de septiembre se consigue la salida de otros ocho asilados hacia el citado país. El resto abandona Madrid el 12 de octubre de 1940. Terminaban así 18 meses de angustias, tristezas y miedos en la legación chilena.

Es lógico suponer que la vida en la embajada no fue fácil. A diferencia de gran parte de la población madrileña, el grupo de refugiados tenían cubiertas las necesidades vitales básicas; sin embargo, carecían de lo más importante, la libertad. Así lo expresa Julio Romeo, uno de estos asilados:

En las circunstancias actuales nosotros tenemos algo de ex hombres. No en lo tocante a las exigencias materiales, de estas no carecemos en absoluto. Pero sí en lo que roza al espíritu. Es más carecemos de lo único que ellos gozan sin limitación con el deleite de los vinos añejo: la libertad²³.

Otro de los asilados, Santiago Ontañón también recuerda la severidad del encierro:

En la embajada, que era muy amplia, nos acomodamos como mejor pudimos a nuestra vida de pájaros enjaulados, bajo la constante amenaza de una ciudad que se había tornado completamente hostil para aquel puñado de ‘rojos’ miserables, a quienes más de cuatro nos hubieran dado un tiro de buena gana en aquellos días de venganzas y juicios sumarísimos²⁴.

En esta monótona vida diaria intentaban acelerar el paso del tiempo. Las lecturas y partidas de ajedrez ocupaban sus largas horas de ocio. Pero no era suficiente. «Un día decidimos hacer un periódico para no embrutecernos»²⁵, para animar la rutina diaria de la embajada. Este periódico llamado “El Cometa” es el predecesor de la revista objeto de este análisis, “Luna”. Desgraciadamente ningún ejemplar de “El Cometa” se conserva, lo cual nos impide conocer un testimonio periodístico de gran

bandera de Chile, en el suelo y gritó a los moros: ‘A ver si tenéis el valor de poner los pies en esta bandera que ha salvado miles de vidas’».

21. J. Rubio da una versión mucho más explícita de todos estos acontecimientos en *Asilos y canjes...*, cit., pp. 333-337.

22. En octubre de 1939 habían salido ya cuatro de estos refugiados: Fernando Echeverría, Antonio Hermosilla, Arturo Soria y Luis Vallejo.

23. Cfr. J. Romeo, *El almendro de los recuerdos*, en “Luna”, 11-12 de febrero de 1940, n. 12.

24. S. Ontañón, *op. cit.*, p. 203.

25. *Ivi*, p. 205.

valor histórico. Según comenta Santiago Ontañón:

Ante la nueva amenaza de asalto que se cernía sobre la embajada, una vez que Chile había roto relaciones diplomáticas con Franco, se nos pidió que la destruyésemos. Cuando los hermanos Romeo tuvieron que hacerlo, lloraban de emoción. Luna pudimos conservarla²⁶.

No todos los refugiados en la embajada chilena participaron en la redacción de estas dos publicaciones. Por afinidades personales e ideológicas se creó el grupo de “República de las Letras”, más tarde llamado “Noctambulandia”, formado por Antonio Aparicio, Edmundo Barbero, José Campos, Pablo de la Fuente, Antonio de Lezama, Santiago Ontañón, Aurelio Romeo y su hermano Julio Romeo. Este grupo de amigos fueron los que pusieron en marcha “El Cometa” y “Luna”. El porqué del nombre aparece explicado en el artículo del último número de “Luna” llamado “Noctambulandia”:

Sólo cuando llegaba la noche, cuando el sueño impedía a los jueces seguir firmando sentencias de muerte, cuando acudía en ayuda de los encarcelados para hacerles olvidar su triste condición y su aún más triste destino, comenzaba nuestra vida²⁷.

Aunque no existía una división del trabajo precisa y rígida sí se puede decir que cada uno de ellos tenía asignada una labor en la revista. Edmundo Barbero se encargaba de la parte teatral, Aparicio de la poética, Ontañón de las ilustraciones, mientras que los hermanos Romeo y Campos escribían cuentos y realizaban las reseñas de libros. De la Fuente y Antonio de Lezama llevaban la batuta de esta orquesta literaria.

Al igual que otros muchos exiliados, poco se sabe de la vida de los artífices de “Luna”. Sí podemos señalar una serie de características comunes que nos permiten situar y comprender mejor el nacimiento y la existencia de esta revista. En general, al observar la nómina ofrecida por Rubio podemos apreciar que todos ellos pertenecen a profesiones liberales (tres médicos, dos escritores, tres abogados, un arquitecto, dos periodistas). No les va a ser difícil crear un periódico y una revista literaria. Estaban acostumbrados al mundo de las letras²⁸. Muchos de ellos fre-

26. *Ivi*, p.206.

27. Antonio de Lezama recuerda en *Precursores gloriosos* la labor de otros grupos de noctámbulos del siglo XVII; “Luna”, 17-18 diciembre de 1939, n. 4.

28. En este sentido recojo una simpática anécdota de Ontañón: «También recordaba cómo en el centro del patio había una escultura muy cursi; el entrenamiento de los refugiados consistía en hacer bolitas de miga de pan y desde los balcones disparar a la escultura. Pero un día por equivocación, dieron a la esposa del embajador Morgado, quien paseaba plácidamente con sus hijas. Ella pensó que las estaban apedreando. Al explicarle Onta-

cuentaban los ambientes literarios antes de la guerra como la Alianza de Intelectuales Antifascistas. Es más, la mayoría habían publicado sus primeras producciones literarias o periodísticas antes de la contienda.

“Luna” yació en el olvido durante varias décadas. Tras más de cincuenta años de silencio, Jesucristo Riquelme recuperó los únicos ejemplares de los treinta números de esta revista en la Biblioteca Central de la Universidad de Chile. Ante este hecho cabe preguntarse ¿cómo habían ido a parar hasta allí? Cuando termina el encierro de los refugiados republicanos en la Embajada, estos le dan en señal de agradecimiento y cariño todos los números de “Luna” al entonces encargado de Negocios, Vergara. El diplomático los trasladó posteriormente a Chile donde quedaron olvidados durante todos estos años. Fruto de un encomiable esfuerzo, Riquelme consiguió en el año 2000 publicar un hermoso facsímil de la revista²⁹.

Esta reproducción lleva por subtítulo, “primera revista cultural del exilio en España”. Con esta sencilla frase Riquelme catalogó esta publicación³⁰ y remarcó sus específicos y únicos. Cada uno de estos atributos necesita una explicación para entender, realmente, el valor de la revista. Veamos por lo tanto, el porqué de cada uno de estos adjetivos.

1. “Luna” cultural

Una simple hojeada nos permite comprobar que realmente la revista está llena de temática cultural. En sus páginas se recogen ensayos, artículos de opinión, poesías, cuentos, críticas, piezas de teatro, así como ilustraciones. “Luna” se convirtió en el soporte de gran parte de las creaciones artísticas realizadas por este grupo. Ante las duras condiciones de vida, el talento y capacidades artísticas necesitaban plasmarse de algún modo. “Luna” sirvió para dar salida a este bullir intelectual. Los extraordinarios acontecimientos vividos están detrás de los primeros escritos de estos refugiados. A través de sus plumas y pinceles expresaron sus temores, frustraciones, miedos, odios y recuerdos.

“Luna” se encuadra, indudablemente, en el grupo de revistas del exi-

ñón la ingenuidad del juego subió a verles. Una vez entre ellos les sugirió que estudiaran por ejemplo inglés, a lo que ellos adujeron que todos eran al menos bilingües. La esposa del embajador chileno se percató de este singular modo de la enorme preparación cultural de este grupo de hombres». Cfr. E. López Sobrado, *Santiago Ontañón y “Luna”, la primera revista del exilio en El exilio republicano en Cantabria*, Cantabria, UNED, 2001, p. 208.

29. Hasta entonces tan sólo se habían ocupado de ellas M. Andújar *Las revistas culturales y literarias del exilio en Hispanoamérica*, en *El exilio español de 1939*, Madrid, Taurus, 1976, pp. 87-90, y J. Rubio en *Asilos y canjes...*, cit.

30. M. Andújar, *op. cit.* p. 27, la había calificado como «la primera revista literaria del destierro».

lio. Sin embargo, entre publicaciones como “Las Españas” o “España Peregrina” y “Luna” existe una gran diferencia. Mientras entre los objetivos de las primeras estaba el de unir a los exiliados en sus ciudades de acogida, ser vínculos de relación entre todos los refugiados que habían salido de España, “Luna” no pretende agrupar a sus lectores exiliados porque sencillamente estos ya estaban unidos. No existía esa dispersión física que padecieron los exiliados en Francia o México. En este sentido, “Luna” se asemeja más a los diarios de a bordo realizados en los barcos que trasladaron a los refugiados hacia México, Sinaia³¹, Mexique o Ipanema, y que estaban dirigidos a un mismo público. “Luna” pretendía ser una válvula de escape de todos los sentimientos experimentados por este grupo. Partiendo de su rechazo al gobierno franquista dejaban constancia de sus inquietudes y temores. Además, y tal como reconocía uno de sus redactores, Pablo de la Fuente, “Luna” «representaba uno de los métodos para mantener la moral en el año y medio que duró nuestro encierro en la Embajada»³². Tanto la realización de la revista como su resultado le servían como terapia para sobrevivir al duro encierro en la embajada³³.

Como ya he dicho, la adscripción de “Luna” al grupo de revistas culturales del exilio es indudable. Y si bien, el peso artístico de sus páginas la diferencia de otras publicaciones de índole político como “El Socialista”, “Adelante” o “Mundo Obrero”, los artículos o ensayos publicados no dan la espalda a los acontecimientos vividos. Es muy difícil ignorar u olvidar los sonidos de Madrid durante esos días³⁴. El aspecto cultural de la revista está totalmente mediatizado por un punto de vista político: el rechazo a Franco y la esperanza en la recuperación de la República. Esta perspectiva es compartida por otras revistas del exilio español como “Las Españas”. El propio Ontañón recuerda que las críticas eran:

tan acerbas en lo político como en lo social, se cebaban sin compasión en la pobreza cultural y artística del nuevo régimen, completamente destruidas enton-

31. Sinaia, *Diario de la primera expedición de republicanos españoles a México*, Madrid, FCE, 1999.

32. M. Andújar, *op. cit.*, p. 88.

33. En este sentido Esteve Ramírez indica: «Luna no es un medio de trabajo o un medio de comunicación, sino que es un medio de supervivencia e, incluso, de terapia para poder sobrellevar la tragedia personal que están viviendo los que la realizan» en *Luna (1939-1940). Análisis de una revista singular en las publicaciones culturales del exilio español de posguerra*, en “Historia y Comunicación Social”, 2001, n. 6, p. 290.

34. S. Ontañón, *op. cit.*, p. 204, recuerda: «yo solía levantarme al alba y me asomaba a un patio interior donde había un árbol enorme, lleno de gorriones que piaban insistentemente en aquellos primeros días de verano, como un orfeón que cantase la vida. De pronto, a lo lejos, llegaba desde las tapias de algún cementerio, posiblemente la Almudena, el tableteo de las ametralladoras A mí se me helaba la sangre, porque, a poco, sonaban ¡tac,tac,tac, tac! veinte disparos sueltos, y yo me decía: ¡veinte viudas más! Eran los tiros de gracia ¡pero maldita gracia aquella!».

ces por la muerte o la huida de los artistas e intelectuales más señeros³⁵.

Me atrevo incluso a suponer que las opiniones políticas fueron plasmadas en el periódico realizado por este grupo, “El Cometa”. De este modo cada una de estas publicaciones tendrían un objetivo diverso, “El Cometa” político, mientras que “Luna” respondería a intereses culturales.

Existe en “Luna” una gran variedad de géneros literarios, desde el ensayo hasta el teatro, pasando por la crítica o el cuento. Este no es el lugar para intentar realizar un análisis exhaustivo de su contenido, sin embargo, con un primer análisis sí que podemos establecer los rasgos comunes a todas estas producciones. El dolor y tristeza con el que fueron escritas muchas de las páginas reflejan el estado de ánimo diario de los refugiados. “Luna” es el espejo semanal en el que se mostraba el duro y lento paso del tiempo en la representación diplomática chilena. Desde un punto de vista crítico con el régimen de Franco y de agradecimiento a Chile, los miembros de “Noctambulandia” sacan semanalmente esta revista.

A pesar de que “Luna” surge en las condiciones especiales, que hemos detallado al inicio de este artículo, se puede decir que posee las características de las publicaciones de la época. De hecho, uno de sus fundadores, Santiago Ontañón, señala³⁶ que fue creada con un cierto sentido de imitación a la “Revista de Occidente”³⁷. Sin embargo, “Luna” no opta por la pureza estética de la revista fundada por Ortega y Gasset. Las duras circunstancias personales que viven sus redactores y que hemos descrito les impiden dar la espalda a la vida de la inmediata posguerra.

1.a) El teatro en “Luna”

Bajo la sección de *Notas Teatrales y Crónica Teatral*, Edmundo Barbero se encargaba, semana tras semana, de hacer un repaso del panorama teatral español. A través de sus colaboraciones, Barbero presenta un completo esquema de la cartelera teatral del momento. Podemos agrupar en dos grandes apartados los temas de estos artículos. Por una parte, destacaba las grandes figuras del escenario como Isidoro Máiquez (n. 2), María Guerrero (n. 3), Juan Bonafé (n. 7), José Tallaví (n.10), Rosario Pino (n. 11), Francisco Morano (n. 12), Catalina Bárcenas y Gregorio

35. *Ivi*, p. 205.

36. *Ivi*, p. 206.

37. M.C. Seoane, M.D. Sáiz, *Historia del periodismo en España, El siglo XX*, Madrid, Alianza Editorial, 1998, p. 391: «Ironías aparte, y salvadas las reticencias ante su asepsia política y social, “Revista de Occidente” fue lo que se propuso, la mejor revista cultural española y una de las mejores europeas, en la que colaboraron los más destacados escritores españoles y europeos del momento».

Martínez Sierra (n. 13 y 14), Enrique Borrás (n. 15), Ricardo Simó-Raso (n. 16), Ernesto Vilches (n. 17), Pedro Zorrilla (n. 19). Junto a estas personalidades que mostraba como ejemplo del buen hacer teatral, lanza una serie de ideas regeneradoras «para el resurgimiento de nuestra escena»³⁸. La recuperación de estas figuras las realizaba en contraposición a la crítica del teatro que en ese momento se estaba haciendo. Lo tachaba de ser demasiado «ramplón y cursi»³⁹. Barbero examina la parte de culpa que tienen en la crisis del teatro cada una de las categorías profesionales (actores, autores, empresarios, decoradores, agentes y críticos) a las que dedica sendos artículos.

Al igual que la de otros de sus compañeros, la visión de Barbero no se limita a la Península. Su mente aperturista deja espacio para escribir un artículo sobre el teatro que se realiza al otro lado del Atlántico (*El teatro en América*, n. 26).

Barbero incluso escribe críticas sobre las obras que en ese momento se estaban representando en Madrid (*Genios por decreto*, n. 27). Obviamente, enclaustrado en la Embajada, Barbero no podía asistir a las actuaciones, pero Ontañón desvela las fuentes del crítico teatral⁴⁰: a través de la radio Barbero seguía todo lo que se representaba en los escenarios madrileños. La vasta cultura teatral de Barbero y la ayuda de la radio le permitían mantenerse al día en las cuestiones teatrales de Madrid.

Interesante como testimonio es el artículo titulado *Guerrilla de teatro* (n. 5) en la que el propio Edmundo Barbero participó y dirigió. En estos grupos participó también el otro dramaturgo de “Noctambulandia”, Santiago Ontañón. Allí recuerda la labor realizada por María Teresa León al frente de este grupo que recorría España representando «piecitas del Teatro de Urgencia que se iban estrenando en La Zarzuela, entremeses de clásicos españoles y canciones y bailes del folclor nacional».

Por lo tanto, Barbero hace un completo repaso y resumen del teatro en España a finales de los años Treinta. Con una gran capacidad de síntesis y relación da cuenta de todos los protagonistas de la escena española a la que estuvo tan unido.

Las páginas de “Luna” también acogen pequeños fragmentos de obras de teatro. En el número 3 Santiago Ontañón publica *Ballet. Las cuatro estaciones* y en el 17 *¡Si tú supieras...! (Sinopsis para un guión de película)*. De él también son *El perro* (n. 13) y *Elvira* (n. 30). En el 14 tam-

38. *Ideas para un teatro nuevo*, en “Luna”, 21-22 enero de 1940, n. 9.

39. E. Barbero, *Isidoro Máiquez*, “Luna”, 3-4 diciembre de 1939, n. 2: «No ha habido una época de producción más ramplona y cursi, y donde el mal gusto impere en la escena con impunidad absoluta, como la que padece actualmente nuestra escena»; Id., *Balance teatral de 1939*, “Luna”, 31 diciembre de 1939, n. 6: «Al terminar el año 1939 y hacer un balance de todo lo ocurrido en él, se puede establecer un paralelo entre el siniestro panorama político y el desolador panorama dramático».

40. S. Ontañón, *op. cit.*, p. 205.

bién se incluye un fragmento de García Lorca (con el que había trabajado el propio Ontañón) titulado *Retablillo de Don Cristóbal. Prólogo hablado*.

1.b) El cuento en “Luna”

Es, sin duda, el género más presente en la revista. En la sección denominada *Un cuento cada semana*⁴¹ prácticamente la mayoría de los miembros de “Noctambulandia” colaboran con una pequeña narración. Incluso publican cuentos de autores americanos como Marta Brunet (n. 16) o Diego Muñoz (n. 19), que probablemente tomarían prestado de alguno de los libros de la Embajada.

Estos relatos nos permiten aproximarnos al desolado estado anímico de los refugiados en los primeros meses de encierro. Los cuentos de los primeros veinte números hablan de muerte, odio, maldad del hombre, lucha entre amigos o desengaño. Los sentimientos albergados tras la Guerra Civil afloran en sus escritos. La dureza y crueldad de algunos cuentos como *Guadalupe* (n. 2) dejan un sabor amargo en el lector. Sin embargo, desde el número 14 cambia ese tono pesimista. Si bien no se trata de una apología de la alegría, sí se advierte un tono más ligero, burlón y esperanzador.⁴²

Además de estos cuentos, en las páginas de “Luna” también se publicaron fragmentos de novelas escritas por miembros del grupo ya que como habíamos apuntado éste sirve como laboratorio literario en el que diseñaban sus futuras producciones. Forman parte de llamada literatura de embajadas, a la que también pertenecen Sánchez Mazas, Calvo Sotelo o Ros, de ideología bien distinta a los miembros de “Noctambulandia”.

En el número 4 aparece un capítulo de *Los esfuerzos inútiles*, escrita por de la Fuente durante su asilo en la embajada. De hecho en el octavo número de la revista de Antonio de Lezama hace una reseña a la novela publicada⁴³. No será la única crítica que realice de Lezama, ya que en el número 11 de la revista expresa su opinión sobre la obra de Edmundo Barbero *El Infierno Azul*.

En el último número de “Luna”, mucho más extenso que los anteriores, aparecen también otras producciones literarias como *El ángel exterminador. Capítulo I Sancta Simplicitas* de Antonio de Lezama, el capítulo II de *Yellow Crome* de Aldous Huxley, traducida por Aurelio

41. Este nombre aparece como fijo desde el número 13 a pesar de que en números anteriores también se les dedica una sección.

42. A. Romeo, *El milagro de San Casiano*, en “Luna”, 14-15 abril de 1940, n. 21.

43. A. de Lezama, *Una novela escrita en el refugio*, en “Luna”, 14-15 de enero de 1940, n. 8: «Los esfuerzos inútiles, obra escrita entre las tristezas de unos días pasados en el refugio de una embajada, es la afirmación categórica de un temperamento de artista fuerte y fecundo para el que no existen limitaciones de género, ni fronteras literarias».

Romeo y el capítulo II de *Batallón de Choque* escrita por de la Fuente que cierra las páginas de la revista.

1.c) La poesía en “Luna”

Desde el inicio se mantiene fija una sección llamada *Cuaderno de Poesía*, una antología de la poesía española y americana. Tras unos breves datos biográficos se publicaban algunos versos o composiciones de los poetas seleccionados. Aunque la sección no iba firmada, suponemos que fue el poeta Antonio Aparicio el encargado de hacer esta pequeña selección poética⁴⁴.

En los primeros veinte números aparecen los poetas amigos y coetáneos de los redactores de la revista. No olvidemos que como ya dijimos, antes de que estallara la guerra muchos de ellos habían frecuentado los principales ambientes literarios. En cuanto a los autores consagrados de los que se habla en la revista destacan Antonio Machado, Alberti, Juvenio Valle⁴⁵, García Lorca, Juan Ramón Jiménez, Cernuda, Miguel Hernández, Altolaguirre, Gabriela Mistral, Emilio Prados, León Felipe, Unamuno y Nicolás Guillén entre otros. Quisiéramos destacar el nombre de Miguel Hernández por la importancia que tiene para el grupo de refugiados. Sin entrar en la polémica sobre su posible entrada en la embajada de Chile, sí es destacable el fuerte lazo de amistad que existía entre Miguel Hernández y muchos de estos refugiados como Antonio Aparicio. Fruto de esta relación son las palabras que se le dedican a un Miguel Hernández todavía vivo en la pequeña reseña biográfica de *Cuadernos de Poesía*:

Hoy, en las cárceles fascistas, es un gran corazón que recoge en sí todo el dolor de la tragedia de su pueblo. El fascismo amenaza la vida del joven poeta levantino cuya obra ha sido reconquistada ya para la historia de nuestra mejor literatura⁴⁶.

En el número 10 dan cuenta de su condena a muerte y reproducen el poema de Miguel Hernández titulado *Quién te ha visto y quién te ve*⁴⁷.

Los clásicos españoles también tienen su lugar en “Luna”. A partir del número 22 de la revista se recogen poesías de Bécquer, Lope de Vega, Arriaza, Góngora o Zorrilla.

44. Tan sólo en el número 14 firma Antonio de Lezama al ir dedicada la sección al propio Antonio Aparicio.

45. Este joven poeta chileno convivió con los refugiados republicanos en la embajada de Chile según las memorias de Morla Lynch, *op. cit.*, pp.101-102.

46. “Luna”, 7-8 enero de 1940, n. 7.

47. «¿Morir?...¿Podré resistir/ tamaño acontecimiento/ o moriré en el momento/ en que me vaya a morir/ de pena y sentimiento?/ ¡Morir!, ¡morir!... No quisiera/ morir para siempre, no.../Espérate, muerte!, ¡espera!./ ¡y déjame que me muera/cuando te lo pido yo!».

La presencia de la poesía no se limita a esta sección sino que está presente en todos los números. De hecho, el primer texto publicado en “Luna” es una poesía: «Nueva Luna/ en un cielo sin ninguna./ Cielo sin luz ni luceros/ sin alba ni claridades/ oscuro de tempestades/ tenebrosos de aguaceros.»

Como ya se ha comentado anteriormente, el joven poeta, Antonio Aparicio, llevaba el peso de la parte poética de “Luna”. Es el autor de la mayor parte de las composiciones de la revista: *Versos a un amigo* en el primer número y dedicado a Ontañón, *Scherzo de la bailarina* (n. 4), *Dieciocho de junio* (n. 8), *Estrella de Sevilla* (n. 22), *Canción* (n. 28). También el prolífico Antonio de Lezama publica *La Rendición de Breda* (n. 5) o el duro *Nunca seré apátrida* (n. 10)⁴⁸.

Una prueba del espíritu aperturista y cosmopolita del grupo de “Noctambulandia” son los versos de Rudyard Kipling traducidos por Andre Maurois (n. 11) o P.B. Shelley, traducidos por Altolaquirre (n. 15).

1.d) La memoria en “Luna”

En un intento por clasificar los cientos de colaboraciones de “Luna”, hemos agrupado bajo el epígrafe de Memorias los numerosos artículos en los que los refugiados recuerdan episodios pasados de sus vidas. El encierro limitaba su inspiración. Al vivir en el microcosmos de la embajada chilena, la chispa para encender la llama literaria era normalmente producto de los recuerdos. La memoria, con todo los juegos psicológicos que la rodean, es la materia prima de muchos artículos de “Luna”.

En esta clasificación podemos agrupar los artículos de la memoria en dos grandes categorías en función de su contenido. Por una parte los escritos en los que recuerdan los episodios de la guerra. Ninguno de estos refugiados puede olvidar los acontecimientos vividos. Hasta el número 18 rememoran a menudo momentos de la Guerra Civil. Apenas ha pasado tiempo y los ecos de los disparos y persecuciones están presentes en sus cabezas. Desde un punto de vista indudablemente republicano, recuerdan algunas de sus experiencias bélicas. Entre ellos destacan *Los primeros días* (n. 2), *Nochevieja en el batallón* (n. 6), *Recuerdo de guerra. Visita de los poetas* (n. 8), todos ellos escritos por de la Fuente, el anónimo *Diciembre 1937 Teruel* (n. 4), o *Ataque* de José Campos (n. 10).

Por otra parte están los múltiples artículos de memorias de sus vidas. Santiago Ontañón es uno de los que más contribuye a este grupo con artículos como *Ellas* (n. 12), *Anfístora* (n. 1), *Conocimiento y despedida de*

48. «No lograrán su empeño./ Para hacerme un apátrida/ tendrán que quitarme mi apellido,/ borrar la villa vasca/ donde nací/ y con una tenaza/arrancarme la lengua,/ la lengua castellana/ que sin temor y a gritos/ traidores los proclama».

Alfonso XIII (n. 21), o *Recuerdos estúpidos* (n. 24).

De la Fuente describe de memoria la madrileña calle de Segovia en el número 23 y Campos recuerda sus impresiones tras una viaje con sus compañeros universitarios por Rodas. En este mismo grupo se inscriben los artículos escritos por de Lezama *La Víspera* (n. 21) o *Crisol de Literatos* (n. 25).

Pero sin duda alguna, dentro de este grupo, el más importante es *El Almendro de los recuerdos* de Julio Romeo en el número 12. Allí se reconoce el valor de la memoria en las difíciles condiciones de vida de estos refugiados:

Vivimos al calor de los recuerdos del pasado. Ellos son el cotidiano y más sustancioso alimento espiritual. [...] Una palabra lanzada al azar resucita todo el sabor de otras que acariciarán nuestros oídos algún día. Y todas estas sensaciones, mimadas cual flores de invernadero, embriagan con el aroma intenso, por el tiempo, las almas, navegantes hoy en un mar encrespado de esperanzas y desesperanzas. [...] Dentro de poco tendremos que remontarnos a los primeros años de la infancia para no caer en la monotonía de la repetición constante. De nada nos sirven las lecturas de toda clase de obras, los estudios, los juegos, las distracciones.

Representativas son también todas las colaboraciones en las que se plasma la vida diaria en la embajada. El grupo de “Noctambulandia” deja testimonio de las pocas alteraciones de su vida. Desde la cena de Navidad de 1939⁴⁹ al cambio de residencia de la Embajada descrito por de Lezama⁵⁰. Cualquier mínimo detalle puede dar pie a una composición: *Las flores* (n. 22), *Lluvia* (n. 6) o el metafórico *Nosce te ipsum* (n. 28). Huelga decir que en todos ellos se aprecia el dolor, desesperación y frustración por el encierro. Cada uno de estos pequeños detalles evoca la falta de libertad y el lento paso del tiempo en la embajada. No obstante hacia el final de la serie, en el artículo escrito por de la Fuente en el número 28, *Los proyectos*, se cambia ese tono pesimista por otro de incertidumbre. Saben que en pocos días podía finalizar su encierro en la embajada y esta situación les produce una lógica ansiedad.

49. A. Romeo, *Nochebuena 1939*, en “Luna”, 24 diciembre de 1939, n. 5: «Sobre la mesa, una cena abundante y escogida nos ofrece comunión con los vinos, amplias perspectivas. Risas, animación buscada. Pero todo suena a hueco, todo es artificial. Es la noche más dolorosa de cuantas han desfilado en mis veintiséis años de vida. No podemos sustraernos a los pensamientos. Quien amigos, quien familia, no falta alguien a quien echar de menos en estos momentos».

50. A. de Lezama, *De la calle del Prado al Paseo de la Castellana*, en “Luna”, 31 diciembre de 1939, n. 6.

1.e) Artículos de opinión

Los pequeños ensayos o artículos de opinión también constituyen un amplio grupo dentro de “Luna”⁵¹. Una clasificación en función de su contenido incidiría en los valores ideológicos de los autores de esta revista: la defensa de la España que ellos consideran auténtica, de los valores republicanos y el rechazo al fascismo. No obstante, existen otros temas de actualidad que suscitan la reflexión ideológica de “Noctambulandia” como son la II Guerra Mundial o la Historia de España.

Su preocupación por el conflicto mundial se refleja ya en un artículo (*Lucha del pensamiento*, n. 2) de J. Campos en el que explica como en la II Guerra Mundial se oponen dos concepciones culturales diferentes:

He querido demostrar que la lucha actualmente entablada entre Alemania y Francia e Inglaterra es una lucha cultural. De un lado se encuentra todo lo representativo de la cultura, entendiéndola como producto de los valores individuales del hombre, y de los valores culturales que hallan su realización cuando se imponen a la conciencia de los hombres como ‘normas que exigen una determinada conducta’, y de otra parte la representación del Poder como bien supremo y de unos valores de la vida que ninguna norma puede exigir una determinada conducta si no es favorable para la vida y para su conservación y desarrollo, no solamente de la especie humana, sino principalmente de la vida estatal.

Es a partir del ejemplar 21 cuando se repiten sucesivamente los artículos con temática bélica. En todos ellos hay una defensa de los ideales democráticos encarnados en el bando aliado y un odio profundo al régimen nazi⁵².

Otro tema en el que inciden en los artículos de opinión, lo constituye la recuperación de figuras claves en la historia y tradición española. No es casualidad que “Luna” acoja un artículo titulado *Nueva salida de Don Quijote* (n. 3), en el que el caballero andante se encuentra con la comitiva

51. J. Valender, G. Rojo, *Las Españas. Historia de una revista del exilio (1946-1963)*, México, El Colegio de México, 1999, p. 188: «Para explicar el notable auge que gozó el ensayismo en el exilio, hay que recordar, por otra parte, la circunstancia material de que el ensayo era la vía de más fácil acceso a la actividad periodística, profesión que para muchos de los españoles que llegaron exiliados a América resultó ser la única forma de ir resolviendo, día a día, su precaria situación económica. Asimismo entre los que entraron a engrosar las filas del periodismo había desde luego, muchos profesionistas con una especialización en alguna rama específica del saber que, si no hubiesen visto truncada su labor por la guerra, habrían seguido trabajando en esa profesión. [...] Los resultados fueron trabajos que, si bien no lo suficientemente documentados como para considerarse trabajos científicos, muchas veces poseen un grado de espontaneidad y atrevimiento intelectual que lo justifica».

52. P. de la Fuente, *Los alemanes*, en “Luna”, 5-6 mayo de 1940, n. 24: «Se echa uno a andar hacia atrás en la historia y no es difícil encontrar el parentesco de los nazis con los bárbaros medievales y con los arios de las primeras invasiones de norte a sur».

fúnebre que traslada a José Antonio Primo de Rivera desde Alicante a El Escorial. Con un tono jocoso, Don Quijote niega todas las cualidades que uno de sus acompañantes le atribuye al fundador de la Falange. Melibea, Mío Cid o las coplas populares son los temas de otros artículos publicados en “Luna” en los que se recoge la tradición española.

Al igual que en otras revistas del exilio, por ejemplo “Las Españas”, los exiliados se consideran los herederos de la auténtica España, de la España robada por Franco. Ellos son la España del Cid, de Don Quijote⁵³. Es la España verdadera contra la España inventada. Anteponen el valor e idealismo de estos personajes tan arraigados en la cultura española con las ideas representadas por Franco, al que continuamente critican. Así, Antonio de Lezama en el artículo *Mío Cid Campeador* (n. 26) señala «... y así contemplando figuras como Rui Díaz de Vivar, se puede ver cuánto han degenerado en España los caudillos». En otro artículo escrito por Serrano Plaja y titulado *Un español en América* se dice:

Probablemente no estamos en casa, estamos fuera de ella, fuera de nuestras casillas, de las casillas de sordidez y mezquindad a donde el cura y su sobrina y el barbero querían meternos. Así, qué ancho es el mundo. Y más ancho, todavía, el Nuevo Mundo, donde aún se nos entiende, se nos quiere y se nos llama precisamente, por eso: porque hemos vuelto a ser españoles y a salirnos de nuestras casillas. Porque volvemos a estar quirotizados, alta y merecidamente quirotizados⁵⁴.

En este sentido es curioso observar la opinión que tienen de la Generación del 98 y de otros intelectuales del momento. En un artículo de Antonio de Lezama titulado *Fracaso de la Generación 98* (n. 2) arremete contra todos ellos: «Solo quiero hacer observar y solo consignaré los nombres, algunos gloriosos, que hoy hacen ruborizar de vergüenza y tristeza». Les tacha de traidores y cobardes porque

la mayor parte de quienes integraban aquella pléyade se fueron acomodando a las circunstancias, unos con rápida conversión que sonrojaba a sus propios camaradas, y los demás con un paso más tardío pero con idéntica desvergüenza e ignominia.

De Lezama continúa analizando de forma crítica la trayectoria de Azorín, Maeztu, Bueno, Baroja, Madariaga, Manuel Machado, Pérez de Ayala, Benlliure, Benavente, Ortega y Unamuno. Se trata de una opinión que sin duda creó polémica en el grupo de refugiados. La respuesta a esta opinión aparece en el artículo escrito por de la Fuente *Sobre los del 98. La lógica de su conducta* (n. 16) en el que intenta explicar el porqué del comportamiento de estos intelectuales.

53. J. Valender, G. Rojo, *op. cit.*, p. 211.

54. A. Serrano Plaja, *Un español en América*, en “Luna”, 5-6 mayo de 1940, n. 24.

1.f) Las reseñas en “Luna”

Una de las secciones que da continuidad a “Luna” son las *Notas de lectura*. En cada ejemplar se recogen reseñas de libros de todo tipo, si bien es cierto que priman las novelas. En esta sección situada en las últimas páginas de cada ejemplar colaboran prácticamente todos los miembros del grupo. «Todos se comprometían a leer un libro y hacer la crítica literaria»⁵⁵. Seleccionan libros (que podrían proceder probablemente de la biblioteca de la embajada) de autores de todo el mundo. Una vez más se aprecia el bagaje cultural de estos refugiados capaces de comentar libros escritos en otras lenguas y de autores tan variados como Leonidas Andreiev, Máximo Gorki, Anatole France, Dostoievski, Knut Hamsun, Chesterton, Maquiavelo, Sienkiewicz, Chmelev, Conrad, Istrati o Jose Plá. Aunque prima la perspectiva literaria en todas estas reseñas, en algunas se deja notar el punto de vista político del autor. Quizás el ejemplo más evidente en este sentido aparezca en el número 27 de “Luna”. José Campos, al comentar la obra *Pour Demain* de Conrad la relaciona con la situación de España en esos momentos:

Ahora que España gime en las cárceles y tenemos bien patente este problema. Gran número de inocentes se encuentran privados de libertad, latiendo en ellos la esperanza del juicio que los ha de poner en la calle, puesto que son inocentes. Llegado este, muchos de esos inocentes son condenados, con lo que desaparece en ellos la vida interna que era motor de la material, mientras que aquellos que no han sido juzgados siguen manteniendo la esperanza de su pronta liberación, logrando que su vida sea casi feliz.

En las *Notas de Lectura* del séptimo número, Antonio de Lezama, Julio Romeo y José Campos comentan obras de Pío Baroja. Entre ellos destaca el tono crítico de Antonio de Lezama contra el escritor vasco, al que ya se había referido en el artículo dedicado a la Generación del 98 del segundo ejemplar:

Pío Baroja hecho un satán soberbio y con la grandiosidad de quien, según los cristianos, se enfrentó con dios, sería respetable, y causaría admiración, pero un genio como él trocado en un pobre diablo ‘Duende de la colegiata’ solo inspira lástima cuando no desprecio⁵⁶.

Baroja no será el único al que se le reprochará el abandono de la causa republicana. Julio Romeo al comentar *Luz de Domingo* de Pérez de Ayala también se pregunta por las razones que llevaron a este autor a abandonar España.

55. E. López Sobrado, *op. cit.*, p. 212.

56. A. de Lezama, *Los visionarios*, en “Luna”, 7-8 enero de 1940, n. 7.

Entre las reseñas, resulta especialmente relevante la que se incluye en el último número, porque allí Campos comenta la obra de uno de sus compañeros, de la Fuente, *Un hombre solo*, de la que explica «A los pocos días de salir a la calle terminaba la guerra y había de recoger las ediciones. Por eso digo que este libro, a pesar de haber estado expuesto en los escaparates de las librerías, es un libro inédito».

1.g) Las noticias de “Luna”

Aunque es obvio el carácter cultural de la revista, no debemos olvidarnos de las breves noticias que agrupadas en la sección *Notas Políticas* están presentes en 24 de los 30 ejemplares de la revista⁵⁷. En estos pequeños apartados se recogían breves noticias nacionales e internacionales sobre el desarrollo de la II Guerra Mundial (batallas de Bélgica, Noruega, Finlandia) y la posguerra española⁵⁸. Con una redacción casi telegráfica (muy diferente al resto de los artículos) se reflejaban las jornadas bélicas que vivía Europa. Huelga decir que el prisma desde el que estaban escritas era el rechazo al fascismo y el dolor por la posguerra española.

Junto a estas notas también tienen carácter de noticia los dos obituarios recogidos en “Luna”. En el número 19 se anuncia de forma errónea la muerte de Jose Giral en México y en el 10 la condena de Miguel Hernández⁵⁹. Las páginas de “Luna” también informan de noticias literarias como la concesión del premio Nobel de Literatura de 1939 (n. 1), del Premio del Rey para la Poesía (n. 16) o la candidatura de Gabriela Mistral para el Premio Nobel (n 21).

En cuanto a las fuentes de información de estas noticias, el propio Ontañón en sus memorias⁶⁰ nos las detalla: «para redactarlo nos servíamos de las noticias que nos facilitaban los empleados de la embajada, comentábamos las de los periódicos y escuchábamos la radio». Digamos que se convertían en redactores de informaciones ya elaboradas. A modo de ejemplo destacamos la siguiente noticia (n. 6): «Se cierra el año con tres grandes guerras empeñadas. La de Extremo Oriente, la ruso-finlandesa y la franco-inglesa contra Alemania. La primera se sigue con dificultad por lo contradictorio de los datos que facilita la prensa».

El escaso peso que la información tiene en la revista se explica por la existencia del periódico “El Cometa”. Y, por lo tanto, es lógico que en él se diera mayor cabida a la política y a las noticias.

57. Los números en los que no aparece esta sección son 1, 3, 4, 7, 8 y 30.

58. De la cual se trata en los números 5, 21, 24 y 29.

59. S. Ontañón, *op. cit.*, p. 206: «Fue quizá la noticia más tremenda que dio “Luna”, escrita más que con lágrimas con un sudor frío, ya que sobre algunas de nuestras cazas podía cernirse una noticia semejante si los fascistas se desmandaban».

60. *Ivi*, p.205.

1.h) Números especiales

De los treinta ejemplares de “Luna”, hay tres números que podemos considerar especiales por su contenido o estructura. El primero de ellos es el 18, que sale a la luz la noche del 24 al 25 de marzo de 1940. Se trata de un número que conmemora el primer aniversario de la caída de Madrid y el fin de la República. Todos, absolutamente todos los elementos que aparecen en este número hacen referencia al 28 de marzo de 1939. Desde la ilustración de la portada en la que aparece un árbol roto que simboliza la República hasta un pequeño editorial que finaliza diciendo «¡28 de marzo de 1938! ¡La República ha muerto! ¡Viva la República!». Cada uno de los miembros de “Noctambulandia” escribe artículos con temática bélica. Incluso Edmundo Barbero deja su habitual sección teatral para relatar su opinión sobre la sublevación. Asimismo, las secciones de *Cuadernos de Poesía* y *Notas de Lectura* comparten la misma temática. En la primera se recogen poemas de Rafael Alberti y Miguel Hernández⁶¹. En cuanto a las reseñas incluidas en este número, se trata de comentarios críticos de libros que apoyan la causa nacional⁶², *Preparación y desarrollo del alzamiento nacional* de Felipe Beltrán Güell y el *Nuevo estado español* de Beneyto Pérez. Es sin duda, el ejemplar de “Luna” con mayor carga política de todos. El pensamiento republicano y el dolor por su derrota está presente en cada una de sus hojas. Es el homenaje todo del grupo de “Noctambulandia” a la causa ideológica que han apoyado durante la contienda.

El número 19 está dedicado a Chile. En la portada realizada por Ontañón hay un retrato de Pedro Aguirre Cerda, el entonces presidente de Chile. Este número es un homenaje a este país y sobre todo a los diplomáticos chilenos que los protegen. «Poco sabemos de Chile, pero amamos tanto a aquella república que, ya que no podemos hacerla el debido homenaje con nuestro cerebro, la rendimos pleitesía con nuestro corazón emocionado». En estas páginas se dedican artículos a Neruda, Germán Vergara (encargado de Negocios de la embajada) y al español asentado en Chile Vicente Salas Viu. Este agradecimiento a Chile no se restringe sólo a este número sino que a lo largo de toda la revista vuelven a aparecer en varias ocasiones muestras de gratitud.

61. *Cuaderno de Poesía*, en “Luna”, 24-25 marzo de 1940, n. 18: «Hubiéramos querido poner aquí una selección de la poesía de combate que floreció durante la guerra. Las limitaciones materiales y carencia de textos, impuestas por nuestra especial situación, nos han impedido dar a esta selección la variedad que le pertenece. Al lado de los nombres de Alberti y Hernández habrían de estar, a ser posibles nuestros deseos, los de Prados, Altolaguirre, Plaja y otros más».

62. A. Romeo, *Preparación y desarrollo del alzamiento nacional*, en “Luna”, 24-25 marzo de 1940, n. 18: «Es todo el libro una cadena ininterrumpida de demostraciones de la bajeza y manejos cobardes de civiles y paisanos, de los que hoy constituyen el nervio del estado nacionalsindicalista».

El último número de “Luna” posee una estructura diferente. En las primeras páginas mantiene la misma organización de los otros números pero su contenido hace referencia a la nueva vida que les espera al finalizar el encierro. El ejemplar va acompañado de una especie de anexo titulado *Compás de Espera* en el que han incluido fragmentos de alguna novela. Recordemos que este ejemplar fue realizado entre el 16 y 17 de junio de 1940 y que en esos momentos, los refugiados estaban a la espera de su posible salida, y alargaron así las páginas del último ejemplar.

2) “Luna”, la primera revista

¿Se trata, como indica Riquelme de la primera revista con estas características? Desde mi punto de vista “Luna” es la primera revista estrictamente literaria del exilio español. Es cierto que antes de su salida habían sido publicadas otras revistas y periódicos del exilio⁶³, pero ninguno con el carácter cultural que posee “Luna”. En todas las anteriores primaba el contenido político. Quizás la que más se le aproxima es el diario de a bordo del barco *Sinaia*, cuyo primer número sale el 26 de mayo de 1939 pero no se puede catalogar de publicación cultural aunque en sus páginas se recogen algunos ensayos.

3) “Luna”, revista del exilio

En el facsímil publicado, Riquelme indica que esta revista es “del exilio en España”⁶⁴. Como ya se ha explicado anteriormente, durante más de un año “Luna” salió a la luz en la embajada de Chile situada en la calle del Prado 26⁶⁵. Es decir, aunque físicamente los redactores escribían en una de las calles más famosas de Madrid, técnicamente estaban en territorio chileno protegidos por el derecho internacional. Contaban con la protección diplomática, si bien es cierto, que en situaciones de guerra y posguerra no siempre es una garantía⁶⁶. Por lo tanto, estos refugiados vivían en territorio chileno, pero a diferencia de los exiliados acogidos en otros países, eran testigos directos de la posguerra madrileña. El dolor

63. Cito sólo algunas publicaciones que aparecen recogidas en *Cincuenta aniversario del exilio español*, Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 1989: “España Libre (boletín semanal de información al servicio de los refugiados españoles)”, “Boletín de Discusión”, el satírico “El Murciélagos”, “Nuestro Norte, portavoz de los refugiados españoles” y “El obrero de la tierra”, todas ellas de la primera mitad de 1939.

64. J. Riquelme, *op. cit.*

65. Más tarde se trasladarían a la calle de Miguel Ángel esquina con la Castellana.

66. Por ejemplo el asalto a la embajada de Panamá el 4 de abril de 1939 o al consulado de Perú el 8 de mayo de 1937.

natural de la condición de refugiados se veía multiplicado porque desde su refugio se podía escuchar las ejecuciones o ver desde las ventanas de la embajada el Madrid de la posguerra.

Esta es una de las características básicas de la revista y de sus creadores. Se la puede situar en un puente entre el exilio interior, ya que viven perseguidos y amenazados en una capital que acaba de salir de una guerra, y el exterior. Residen en un territorio no español pero son testigos directos de la España de 1939 y 1940. El dolor y la angustia de esta situación no son ajenos a “Luna”. En sus páginas se recoge múltiples muestras de esta frustración.

4) “Luna” revista

Riquelme califica a “Luna” como revista. En este estudio nos hemos planteado si “Luna” es realmente una revista o si hay que considerarla como una antología de las inquietudes culturales de un grupo de refugiados sin ninguna aspiración de sobrepasar las fronteras de la embajada chilena. Es decir, si tiene una naturaleza difusora o simplemente notarial, si pretenden publicar para los demás o simplemente dejar constancia de su producción cultural⁶⁷.

Desde el punto de vista de sus intenciones, la carta editorial de “Luna” no aclara taxativamente nada, aunque es evidente que las condiciones en las que fue realizada no permitieron una normal y adecuada planificación y organización de la revista. La única declaración de intenciones que aparece en el primer número es «LUNA: que sea nuestra voz, como española sincera, dorada como una era, cortante como una hoz...».

A pesar de la ausencia de una carta editorial sí se aprecian en “Luna” elementos característicos o esenciales de una publicación. La organización y disciplina con las que fue realizada son signo inequívoco de su deseo de crear una revista. Y así se reconocen en el artículo del último

67. Para contestar a estas preguntas ha sido de gran ayuda el artículo de Ortega y Gasset, *Sobre un periódico de las letras*, en “La Gaceta Literaria”, 1927, n. 1. En él distingue entre libro, revista y periódico y recuerda las características que debe tener cada uno. «Para corregir en aproximación ese defecto congénito del libro debía servir la revista. Hoy es un centón de pequeños libros dispares que vuelan en fortuita bandada mensual. Yo creo que la revista tiene otra misión, una misión placentaria. La revista debiera diferenciarse del libro como lo público de lo privado. El libro es la obra hecha cosa, orgánica e impersonal. Pero vida intelectual actúa también en formas previas, preparatorias, confidentiales. [...] A mí me complacería sobre todas una revista donde los escritores publicasen lo que no llega nunca a sus libros, o prematuro, nonnato, recóndito; donde discutiesen sin forma ni pretensión pública alguna, donde no fuese peligroso avanzar una vislumbre problemática, una pregunta vacilante».

número “Noctambulandia”: «Son más de mil doscientas páginas escritas dentro de una disciplina voluntaria que nos obligaba a no dejar pasar una semana sin recoger estos pequeños trabajos».

Asimismo, otro rasgo esencialmente periodístico es la repetición de la misma estructura a lo largo de todos los ejemplares. Secciones como *Notas Políticas*, *Cuaderno de Poesía*, *Un cuento cada Semana* o *Notas de Lectura* está presentes en prácticamente todos los números de la revista. Esta repetición sólo puede ser fruto de una planificación y de un respeto a una estructura predeterminada. El diseño, prácticamente uniforme en todos los números contribuye a esta idea de continuidad en todos los ejemplares de “Luna”.

4.a) Maquetación

A pesar de las dificultades que tuvieron para crear esta revista, se aprecia un sentido estético en la maquetación y ordenación de los artículos. “Luna” no es un conjunto de artículos sino una publicación preocupada por su forma e imagen. Por ello, las ilustraciones tienen un papel muy importante en todos los números. De toda esta parte gráfica se encargó Santiago Ontañón⁶⁸. Las ilustraciones, la mayor parte a color⁶⁹ y a toda página, se reparten por casi todas las páginas de “Luna”. Precisamente, a través del color se podrían clasificar los diferentes dibujos de Ontañón. Así, por ejemplo, la temática de la guerra se refleja a través de azules, marrones y grises, mientras que las numerosas figuras femeninas alegóricas suelen aparecer con tonos alegres y vivos⁷⁰.

La mayor parte de las ilustraciones hacen referencia a los textos que acompañan e incluso incorporan los titulares como parte de la ilustración⁷¹. Es indudable que ilustraciones y artículos comparten contenido⁷².

68. La única ilustración que no fue realizada por Ontañón es el cuadro de la *Rendición de Breda* de Velázquez que acompaña un poema de Antonio de Lezama.

69. Al tener solo un número se mantienen los originales.

70. Entre todas ellas me gustaría destacar la ilustración de Anfistora con la que se abre el primer número por su particular historia. En el interior, Ontañón explica quién y cómo es Anfistora. «Federico García Lorca tenía en su casa una vieja sirvienta a quien el poeta quería entrañablemente. Le había ayudado a dar los primeros pasos. Había velado las noches del niño cantándole viejas canciones de cuna de la región alta de Granada. Un día entró Federico en la cocina y con aquella efusión que era un rayo de sol del mediodía le dijo, cogiéndola por la cintura ‘¡Ay!, ¡Ay!... Que eres... la Anfistora de Granada’. La vieja granadina contestó: ‘Sí pero solo de tu familia’. La palabra acababa de ser creada. Esa es la gran virtud de la poesía. Nace la palabra, de expresiva fonética, sin saber cómo, porque sí. Es la paloma apoyada en el hombro del poeta susurrando al oído. [...] Anfistora es la mujer que está en ese vértice afiladísimo en que converge lo encantador, lo exquisito y lo grotesco, lo risible. La maravilla estética y la exaltación de lo cursi».

71. *La tierra de Alvargonzalez de Antonio Machado* (n. 26), *El capitán Montoya de Zorrilla* (n. 29).

72. *El espejo* (n. 22) y *Dieciocho de junio* (n. 8).

No sólo tienen un valor estético, sino que también pretenden comunicar y transmitir ideas. Una de las más impactantes es la portada del número 18 en la que aparece el tronco de un árbol roto en el que está grabado “28 marzo 1939”. Esta ilustración inicia el número de “Luna” del 24 al 25 de marzo de 1940 en el que se recuerda la caída de Madrid y el final de la guerra un año antes. El árbol roto representa la República muerta.

Un elemento recurrente, en cuanto a ilustraciones es un personaje que Ontañón retrató en las portadas de los números 14, 15, 16, 17. Se trata de señor mayor que mira a escondidas los cuerpos de bellas mujeres que se desnudan. A Don Inverecundo, que así se llama, le dedica Antonio de Lezama un gracioso artículo en el número 17.

Ahora don Inverecundo, con su inverosímil chistera, sus ojos saltones y su larga y teñida barba es el paseante asiduo de los bosques, los jardines públicos, por donde marcha, ávido y fracasado sátiro, tras las chiquillas y las niñeras o las parejitas de enamorados que buscan discreto rincón para sus expansiones amorosas.

Al igual que el resto de los elementos de la revista, la maquetación también está sujeta a las limitaciones materiales. Al no disponer de una imprenta en la que poder diseñar la diagramación de las páginas los refugiados tuvieron que adaptarse a una simple máquina de escribir. Por ello, los titulares y capitulares, al tener un cuerpo mayor, debieron ser hechos a mano. Del mismo modo hicieron los marcos que suelen aparecer en las segundas páginas para encuadrar los sumarios y las pequeñas noticias.

La mejor muestra de esta precariedad de medios es la nota de la redacción publicada al final del número 26:

La débil impresión que, iniciada en números anteriores, culmina en el presente se debe a la inexistencia en el mercado imperial español de cintas mecanográficas, carencia que nos impide presentar nuestra revista en mejores condiciones pese a todos nuestros esfuerzos. Trataremos de encontrar, por medio de las sociedades secretas judeomasónicas-marxistas, el material necesario e indispensable.

Sin embargo, y a pesar de esta limitación de recursos, la regularidad de la publicación es perfecta. A diferencia de muchas publicaciones del exilio, en las que la ausencia de recursos era habitual, “Luna” fue fiel a su cita semanal.

Por lo tanto, la maquetación es otro de los pilares de “Luna”. La repetición de los mismos elementos gráfico (como el sumario o el emblema de “Luna”: una luna y una N engarzada) a lo largo de los treinta números dan continuidad y unidad al conjunto.

La difusión y publicidad es otra característica esencial de los

periódicos y revistas. En el caso de “Luna” hay que diferenciar entre la voluntad de difusión de la revista y su real divulgación. Como ya se ha mencionado, de “Luna” sólo se imprimió un ejemplar de cada número. Carecían de medios para producir más copias de cada uno de ellos. De esta mínima producción se deduce que la difusión la revista fue limitada. Probablemente se pasaba de mano en mano entre los habitantes de la embajada. Su lectura tan sólo podía alcanzar a unas docenas de personas cercanas a la representación chilena⁷³. Pero tal y como recuerda Ontañón, la voluntad de publicidad está presente en “Luna” porque sus redactores tienen en cuenta a un potencial lector a la hora de escribir⁷⁴. De ahí las continuas referencias al lector.

Por todo lo dicho, “Luna” no es una revista más del exilio. El lugar y el momento en los que fue escrita la hace esencialmente diferente de otras revistas creadas por la diáspora de la Guerra civil. En “Luna” no hay polémicas políticas (tan habituales entre los exiliados). No se preocupaban en cómo vencer a Franco porque todavía estaban aturridos por la derrota. En sus páginas se muestra el dolor ante la pérdida de España y el rechazo al régimen franquista, pero no se avanza en el discurso de la recuperación de España. Se anhela la España republicana pero no se planifica la victoria sobre Franco. Tampoco aparece el tan manido tema del regreso. Los miembros de “Noctambulandia” están mucho más preocupados por su partida, por su salida de Madrid. El regreso a España sólo formará parte de sus preocupaciones una vez que lleguen a América.

A la vista de todo lo expuesto, “Luna” es testimonio imprescindible para conocer los sentimientos y pensamientos de los refugiados y para redescubrirlos ante la derrota. El contexto histórico, político, social, cultural y tecnológico del grupo y el personal de cada uno de sus artífices la convierten en ejemplar único y significativo para la historia del periodismo español.

73. Ontañón recoge una anécdota de la difusión del periódico “El Cometa” y de “Luna”, *op.cit.*, p. 205: «Todas las mañanas cuando Vergara llegaba nos lo pedía. Una de ellas, se enteró por “El Cometa” del inicio de la guerra europea. [...] Nuestros lectores eran limitadísimos».

74. La ausencia del público es un problema constante en las publicaciones del exilio. Así lo señalan Valender y Rojo Leyva al hablar de otra revista, “Las Españas”, *op. cit.*, p. 209: «Aun cuando los escritores exiliados decidieran ocuparse de los temas mencionados, que eran los que tenían más a la mano, de todos modos se enfrentaban con un obstáculo muy grande: la ausencia de un público a quien dirigirse. [...] Ajenos, en mayor o menor medida, a los lectores de los países a los que llegaron y alejados de las nuevas realidades surgidas después de la guerra en su tierra natal, los novelistas y cuentistas exiliados escribieron a veces para los demás exiliados; a veces, sólo para sí mismos».